¡La revolución está en peligro!

León Trotsky

Publicado el (25 de julio) 7 de agosto de 1917

(Versión al castellano de Vicent Blat desde "The revolution is in danger!", en "Sozialistische Klassiker 2.0" (7/11/2026), con fuente en *Socialism Today*, número 210, julio-agosto de 2017, que reproduce de *Vpered*, número 7, 25 de julio 1917; también para esta entradilla: tras las manifestaciones armadas y masivas en la capital, Petrogrado, del 3 al 5 de julio (jornadas de julio), los bolcheviques y otros marxistas revolucionarios se enfrentaron a una dura represión, las fuerzas de la reacción estaban en auge, se avecinaba un golpe militar. León Trotsky analiza esta situación en este artículo."
A falta de explicación al respecto en *Socialism Today*, entendemos que las fechas son las del antiguo calendario, juliano, que 1918 sería cambiado al gregoriano con un 'adelanto' de 13 días.)

La revolución está en peligro: por el único bando que supone una amenaza, el de la contrarrevolución. Todo ese discurso de que la contrarrevolución puede entrar, o está entrando, a través de una "puerta bolchevique" en la práctica carece de cualquier contenido real. A lo sumo, puede significar que la contrarrevolución siempre está dispuesta a aprovechar tal o cual error del partido revolucionario. Pero el quid de la cuestión sigue residiendo en la contrarrevolución, su composición de clase, sus intereses, planes y fuerzas.

La contrarrevolución es, ante todo, la monarquía, la burocracia (laica y eclesiástica), el antiguo cuerpo de oficiales, la nobleza, los monasterios y, por último, la burguesía imperialista y su prima, la diplomacia europea. Los acontecimientos del 3 al 5 de julio no crearon la contrarrevolución, sino que simplemente la pusieron de manifiesto. Los ciegos y los semiciegos se vieron obligados a reconocer que el verdadero peligro que amenaza a la revolución proviene de la derecha, del bando de aquellas fuerzas reaccionarias, aquellas fuerzas de la sociedad que, hasta el momento, no han sido socavadas por la revolución y que esperan recuperar el poder político.

El primer Gobierno Provisional y la segunda coalición consideraban que su tarea principal era "guiar al país" hasta una asamblea constituyente. A la espera de su convocatoria, se aplazó la resolución de todas las cuestiones importantes que habían dado lugar a la revolución. Fue precisamente esta política de evasivas y de contemporización la que, inevitablemente, ha agudizado las contradicciones internas y conducido a una terrible crisis (mucho antes de la convocatoria de una asamblea constituyente).

"En principio" se creía que Rusia se convertiría en una república. Pero el Gobierno Provisional no se atrevió a proclamar la república ni a extraer todas las conclusiones necesarias en materia de estamentos, títulos, etc. El propio cargo de jefe de gobierno siguió recayendo en un príncipe y se conservaron los títulos Romanov de gran duque y gran duquesa. Así pues, seguía pesando un interrogante sobre el carácter del estado. Al mismo tiempo, la perspectiva de que la asamblea constituyente proclamase una república debió de animar a los elementos monárquicos a hacer todo lo posible en los meses que les quedaban y a jugárselo todo a la primera oportunidad que se presentase.

La consigna de la transferencia al pueblo de las propiedades de los terratenientes, etc., fue oficialmente reconocido a medias. Pero de este lema no se derivó nada en el sentido de una carrera por la eliminación inmediata del latifundismo y por conceder realmente al pueblo el derecho a la tierra. Al observar el continuo control económico de los terratenientes y el dominio de estos en el campo, los campesinos no podían sentirse, en abstracto, llenos de confianza en el poder beneficioso de una revolución cuyos órganos centrales se encontraban bastante lejos. Esto sentó las bases para las apropiaciones

caóticas y el caos, por un lado, y para la demagogia de los Cien Negros, por otro. Los terratenientes recibieron no solo una advertencia amenazadora, sino también un plazo considerable (hasta la asamblea constituyente) para movilizar sus fuerzas contra el peligro y, si era posible, desbaratar la revolución.

Lo mismo se observó en todos los demás ámbitos. Al proclamar desde las altas esferas los principios de la democracia, pero dejando en sus puestos a burócratas y jueces reaccionarios, el aparato gubernamental se convirtió, en gran medida, en una herramienta para movilizar a las fuerzas antirrevolucionarias o a quienes las encubrían. Esta monstruosa contradicción fue percibida con renovada intensidad por el pueblo, cuyos cuerpos aún no se habían cicatrizado de las llagas de las cadenas zaristas. Además, la burocracia contrarrevolucionaria, los Cien Negros y los cadetes, se apresuraron a aprovechar sus cargos oficiales para "sabotear" la revolución.

La revolución sacudió al ejército hasta lo más profundo. La antigua disciplina de hierro se desmoronó. En las unidades militares se instauró un régimen democrático, en el que todo se debatía y se criticaba. La cuestión de la guerra y la paz se planteaba sin rodeos en la conciencia de los soldados. El programa presentado por el sóviet (y adoptado de palabra por el gobierno) a favor de una paz sin anexiones y de una revisión de los antiguos tratados, no hizo sino reforzar en la mente de los soldados el odio hacia todos aquellos que prolongaban la guerra, hacia los partidarios, tanto encubiertos como abiertos, de las anexiones, y hacia los defensores de una ofensiva a cualquier precio. Al remitir todas las cuestiones a la asamblea constituyente y dejar en suspenso para un futuro indefinido la cuestión de la revisión de los tratados con los aliados, el gobierno, sin embargo, no consideró la posibilidad de posponer la ofensiva.

La desintegración del ejército, con todas sus trágicas consecuencias, fue resultado de la contradicción entre las esperanzas despertadas y los principios declarados del gobierno, por un lado, y su total impotencia diplomática, por otro.

De la manera más directa, las masas populares sintieron las intolerables contradicciones en las que había caído la revolución. Los intentos de las masas por dejar de lado estas contradicciones utilizando sus propios métodos fueron considerados desde arriba como "anarquía". Cuando los marineros de Kronstadt destituyeron arbitrariamente a la comisaria designada desde arriba, la cadete Pepelyaeva, toda la prensa, sobre todo la eserista-menchevique, comenzó a clamar sobre la secesión de Kronstadt de Rusia[1]. Uno de los [partidarios] de Alexinsky llegó incluso a falsificar una moneda de "unidad" de Kronstadt.[2] Aterrorizaban a los habitantes de Kronstadt con todo tipo de represalias, hasta tal punto que el Sóviet de Diputados Campesinos amenazó con cortarles el suministro de pan procedente de las aldeas. El antagonismo entre el ala izquierda de la revolución y su centro pequeñoburgués se agravó enormemente con tales prácticas.

Los obreros de Petrogrado, situados en el centro de la vida política del país, experimentaron de forma especialmente aguda los terribles efectos del colapso económico y la movilización de las fuerzas contrarrevolucionarias, con la connivencia de un gobierno sin poder en el ámbito nacional. Cuando los obreros exigieron, en número cada vez mayor, la transferencia de todo el poder al Sóviet, los SR y los mencheviques lo

[1] Ver también, y en esta misma serie de nuestras EIS: "Informe: en defensa del Kronstadt rojo. Llamamiento del Sóviet de Kronstadt: los marineros, soldados y obreros de Kronstadt al pueblo revolucionario de Petrogrado y de toda Rusia".

[2] Los marineros de la base naval de Kronstadt, cerca de Petrogrado, se encontraban entre los partidarios más militantes de la revolución. Grigori Aleksinski, miembro del partido menchevique, fue uno de los principales instigadores de las calumnias dirigidas contra el Partido Bolchevique en julio de 1917.

achacaron al "atraso" de las masas.[3] Parecía entonces que el sector más atrasado del ejército revolucionario en general era el proletariado de Petrogrado.

A este le contrapusieron la autoridad de las provincias y del campesinado, y amenazaron con que Rusia "se vengaría" de Petrogrado. En la lucha por una política de "coalición" claramente inviable, los partidos dirigentes del sóviet se vieron obligados a dar un giro radical a todas sus ideas políticas y a tachar a la vanguardia petersburguesa de la revolución de ser los peores enemigos del campesinado y de los soldados campesinos. Como resultado, la vigilancia revolucionaria de los obreros de Petrogrado se transformó en una sospecha nerviosa. Esta fue la condición psicológica previa necesaria para los acontecimientos del 3 al 5 de julio.

La salida ostentosa de los cadetes dejó al descubierto de forma definitiva la total ineptitud de la coalición de gobierno que los mencheviques y los socialistas revolucionarios habían apoyado con ceguera suicida durante dos meses. Por qué los cadetes destruyeron la coalición precisamente el 2 de julio es difícil de discernir con certeza ahora. La cuestión ucraniana no fue más que un pretexto. Es muy probable que los cadetes hubieran obtenido de los corredores de bolsa estadounidenses (¡la misión del senador Root!) el compromiso de no dar dinero alguno a un gobierno puramente soviético y que, con esta baza en la mano, decidieran chantajear a la "democracia revolucionaria".[4] También es posible que los cadetes, como principales instigadores de la ofensiva en el frente, tuvieran prisa por abandonar las filas del gobierno en ese momento en que la ofensiva, que se asociaba con ellos y se debía a ellos, se estaba convirtiendo en una trágica retirada. Por último, al revelar de este modo su carácter de extorsionadores contrarrevolucionarios, los cadetes también pusieron al descubierto la naturaleza antipopular del gobierno de coalición, que los mencheviques y los SR habían presentado a las masas obreras como la única salvación de la revolución.

Cuando decíamos y escribíamos que el gobierno de coalición estaba condenado a la esterilidad debido a la lucha interna de fuerzas de clase contradictorias, se nos acusaba de demagogia. Cuando argumentábamos que, en alianza con Konovalov y Shingarev, era imposible hacer mella seriamente no solo en el 100 % de los beneficios [de la burguesía] , sino ni siquiera en el 50 %, y que era imposible liderar la revolución agraria codo con codo con el príncipe Lvov, se nos acusaba de despertar los "instintos oscuros" de las masas, así como de demagogia y acoso.[5] Y cuando los cadetes abandonaron el gobierno, dando un portazo, los mencheviques y los SR (defendiéndose de los cadetes y denunciándolos) se vieron obligados a confirmar todo lo que veníamos repitiendo sin descanso desde el inicio del gobierno de coalición.

Tomemos, por ejemplo, la *Rabochaya Gazeta*, una publicación que libraba la lucha más encarnizada contra el bolchevismo. El 13 de julio, este órgano de los mencheviques escribió: "Durante dos meses, el Gobierno Provisional se negó a iniciar la lucha contra el terrible colapso económico. Konovalov consideró oportuno retirarse precisamente en el momento en que el nuevo gobierno anunciaba la necesidad de regular la vida económica. ¿Por qué era necesario, pues, mantener a Konovalov, si para complacerlo había que abstenerse de adoptar la más mínima medida para combatir la

[3] El Partido Socialista-Revolucionario, de base campesina, y los mencheviques, socialistas de derecha, constituían el ala izquierda de la coalición del Gobierno Provisional y formaban parte de la dirección de los sóviets de Petrogrado y de toda Rusia.

[4] El exsecretario de estado estadounidense Elihu Root encabezó una misión comercial a Petrogrado en junio para presionar al Gobierno Provisional a fin de que intensificara la guerra contra Alemania y las potencias centrales.

[5] Alexander Konovalov y Andrei Shingarev eran destacados industriales en el Gobierno Provisional. El príncipe Lvov fue su primer ministro-presidente.

devastación económica?". No era necesario, por supuesto. Ya lo señalamos en su momento.

La *Rabochaya Gazeta* continúa: "Los compañeros del señor Miliúkov en el gobierno, del Partido de la Libertad del Pueblo, apoyaron plenamente su política exterior, y los mismos representantes del gobierno, con todas sus acciones, demostraron su solidaridad con el señor Konovalov". Absolutamente cierto, tal y como dijimos.

El órgano menchevique continúa: "El señor Shingarev hizo oídos sordos a todos los llamamientos de la delegación soviética en el Comité Nacional de Alimentación sobre la necesidad de regular la actividad económica, y el Ministerio de Industria y Comercio, encabezado por el cadete Stepanov, tras la salida de Konovalov, siguió siendo un bastión de los capitalistas en su lucha contra los trabajadores y contra la regulación de la vida económica". Totalmente cierto, exactamente como caracterizamos el papel de los "ministros capitalistas" en el gobierno de coalición.

"Y entonces", dice la *Rabochaya Gazeta*, "la revolución se topó con estos mismos elementos, que se oponían a sus intentos de resolver el agudo conflicto nacional en Ucrania, así como a sus intentos de poner fin a la apropiación anárquica de las fincas por parte de los campesinos, mediante el fortalecimiento de la autoridad de los comités de tierras en la regulación de la tierra y las relaciones agrarias. ¿Podría haber cedido ante los cadetes y Lvov? ¿Tenía que sofocar a los ucranianos por la fuerza de las armas, en lugar de llegar a un compromiso, o enzarzarse en una lucha armada con las masas campesinas, en lugar de satisfacer de inmediato, al menos en parte (!), sus aspiraciones?".

Así, la *Rabochaya Gazeta* reconocía con franqueza que los "ministros socialistas" no podían satisfacer, ni siquiera en parte (!!), las aspiraciones del campesinado porque los "ministros capitalistas" no lo permitían. Eso era exactamente lo que decíamos a las masas trabajadoras, y precisamente por ello toda la prensa, "una tras otra", desde *Novoe Vremya* hasta la *Rabochaya Gazeta*, nos acusaba de demagogia.

En el Congreso de toda Rusia, Tsereteli asumió la responsabilidad del gobierno en su conjunto.[6] Los oradores oficiales sugirieron a los delegados que ni una sola medida propuesta por los "ministros socialistas" había sido rechazada por la mayoría burguesa. Peshejonov informó de que "la resistencia de la burguesía había sido quebrantada".[7] Skobelev aseguró al congreso que la dimisión de Konovalov se debía a razones "personales" y que no significaba en modo alguno que el capital organizado estuviera en desacuerdo con las políticas económicas de la democracia.[8] Todo era mentira. Engañaron a los delegados y a todo el pueblo. Y cuando intentamos revelar cómo estaban realmente las cosas y dijimos que *Rabochaya Gazeta* o *Dyelo Naroda* debían ahora alzar la voz, se nos acusó de demagogia y de socavar la autoridad del gobierno revolucionario.[9]

Si por demagogia se entiende la difusión entre las masas de información falsa y el ocultamiento deliberado de hechos importantes, con el fin de crear en las masas, mediante tales medios artificiales, un estado de ánimo favorable a los planes políticos de ciertos partidos y grupos, entonces la demagogia era la política que imperaba en el seno de los grupos dirigentes de la mayoría soviética. Y si se cree, al igual que Lassalle, que la política revolucionaria comienza con una exposición de "lo que es", entonces nuestra política era revolucionaria.[10]

---

[6] Irakli Tsereteli, un destacado menchevique, presidente del Sóviet de Petrogrado, ministro de correos y telégrafos en el gobierno.

[7] Alexey Peshejonov, líder del Partido Socialista Popular, ministro de abastecimiento.

[8] Matvey Skobelev, un antiguo partidario de Trotsky que se convirtió en un destacado menchevique en el Sóviet de Petrogrado y ministro de trabajo en el gobierno de coalición.

[9] *Dyelo Naroda* era un periódico de los SR.

[10] Ferdinand Lassalle fue el fundador del primer partido obrero alemán en el siglo XIX.

Las masas de Petrogrado llamaban a las puertas del sóviet, exigiendo repetidamente una política interior y exterior más decidida. Se encontraron con total indiferencia y hostilidad. Recibieron la respuesta de que estaban sirviendo a la causa de la contrarrevolución. Mientras tanto, las masas no podían sino saber que todos los órganos de la contrarrevolución estaban dirigiendo la persecución más encarnizada contra los bolcheviques, los obreros de Petrogrado y los habitantes de Kronstadt. *Novoe Vremya*, *Russkoe Volya*, *Petrogradsky Listok*, *Malinkaya Gazeta* y *Rech*, recogían cada palabra de los mencheviques y los SR contra los bolcheviques. Publicaron un retrato de Tsereteli como el "destructor de los bolcheviques" y, columna tras columna, tejían una red de calumnias nefastas contra los internacionalistas revolucionarios, escondiéndose sistemáticamente tras la autoridad del sóviet y de los ministros socialistas.[11]

Es muy probable que aventureros extremistas de los Cien Negros se colaran en la organización bolchevique con el fin de "aprovecharse" de su acción, del mismo modo que los matones zaristas de antaño intentaban convertir nuestras manifestaciones revolucionarias en pogromos de los Cien Negros. Pero esto no creó ningún vínculo ideológico entre el bolchevismo y la reacción. Al contrario. Una de las tareas de los mercenarios de la contrarrevolución era comprometer al flanco más a la izquierda, como el obstáculo más serio en el camino hacia la restauración de la monarquía.

Estos intentos subversivos y aventureros se complementaron con un bloque político informal, pero no por ello menos real, bloque político de toda la reacción con los mencheviques y los SR (contra los bolcheviques). No se puede ignorar el hecho de que cada artículo antibolchevique de la *Robochaya Gazeta* o de *Dyelo Naroda* era reimpreso inmediatamente por toda la prensa negra y amarilla, y que la *Malinkaya Gazeta*, mucho antes de las "revelaciones" de Aleksinsky y los demás chantajistas, exigía en cada número la detención del camarada Lenin.

Los intentos de meter a los bolcheviques en el mismo saco que las "fuerzas oscuras" resultaban especialmente indignantes, ya que fueron precisamente los representantes oficiales de los bolcheviques quienes señalaron con urgencia al Centro Democrático el creciente peligro contrarrevolucionario y exigieron incansablemente la limpieza radical de todas las guaridas de los Cien Negros. Exactamente con este espíritu, la sección obrera del Sóviet de Petrogrado aprobó una resolución el trágico día 3 de julio.

La salida de los cadetes del gobierno y el inmediato aluvión de revelaciones sobre la naturaleza interna del gobierno de coalición demostraron a los obreros y soldados de Petrogrado que teníamos razón en nuestra interpretación de lo que estaba ocurriendo en las altas esferas. No se hizo nada para poner fin a la anarquía en la producción porque los representantes de los rompehuelgas en el gobierno lo impidieron. No se había hecho nada serio en la cuestión agraria porque Lvov no lo permitió. En la práctica, no se había hecho nada serio en la lucha por la paz porque toda la política exterior de la Rusia revolucionaria se mantenía en la vieja línea imperialista. Todo esto quedó confirmado en su totalidad el 2 de julio. Los dos meses de gobierno de coalición fueron como un agujero negro a los ojos de las masas. Cuánto tiempo valioso se perdió, malgastado en verborrea ostentosa, para ocultar a las masas lo que realmente estaba ocurriendo; y en perseguir a los bolcheviques.

Los obreros y soldados de Petrogrado, precisamente porque iban por delante del resto de las masas populares y estaban más cerca de los acontecimientos, no podían evitar sentir el deseo de intervenir de inmediato en el desenlace de la crisis. Las masas no tenían ninguna confianza en que los dirigentes oficiales de la democracia sacasen las

[11] Ministros socialistas: una referencia a Tsereteli y Nikolái Chkheidze, miembros destacados del partido menchevique, y a Alexander Kerensky y Viktor Chernov, que lideraban a los SR. Kerensky se convirtió en jefe del Gobierno Provisional tras el príncipe Lvov, y también fue ministro de guerra.

conclusiones necesarias de la situación y recurriesen a medidas heroicas. "¡Uníos a nosotros en lugar de a los capitalistas!" Esto es lo que los obreros revolucionarios querían gritarle al centro revolucionario, a los responsables, atrincherados en el Palacio de Táurida.

Ninguno de los partidos revolucionarios ni de las organizaciones responsables convocó a las masas a salir a la calle el 3 de julio, y mucho menos armadas. Así lo dejó oficialmente constancia el ponente Voitinsky en la sesión conjunta del Comité Ejecutivo. Por el contrario, los bolcheviques, al igual que todos los demás partidos, instaron a los soldados y a los obreros a que no salieran a la calle. Sin embargo, las masas salieron, y con las armas en la mano.

¿Qué papel desempeñaron en esto la provocación contrarrevolucionaria o los agentes alemanes? En este momento, es difícil afirmarlo con certeza. La manada de periodistas levantó tal nube de mentiras maliciosas en torno a los acontecimientos del 3 y 4 de julio que no se distinguían hechos ni personas a través de ella. Queda por esperar los resultados de una investigación genuina (no es que, por supuesto, los vacilantes sumos sacerdotes de la justicia la llevarán a cabo en colaboración con Aleksinsky). Pero ya es posible afirmar con certeza que los resultados de dicha investigación pueden arrojar luz sobre la actuación de las bandas de los Cien Negros y el papel clandestino del oro alemán, británico o auténtico ruso (uno u otro, o ambos junto con el tercero). Sin embargo, el significado de los acontecimientos no lo puede cambiar ninguna investigación judicial.

Las masas de obreros y soldados de Petrogrado no fueron sobornadas ni podían serlo. No están al servicio de Guillermo, Buchanan o Miliúkov.[12] Con mayor o menor éxito, los sinvergüenzas mercenarios pueden intentar descarrilar el movimiento para sus propios fines. Pero el movimiento en sí mismo fue preparado por la guerra, por la amenaza del hambre, el auge de la reacción, el gobierno incompetente, la aventura de la ofensiva y por la desconfianza política y la inquietud revolucionaria de los obreros y soldados.

La prensa del gobierno burgués habla de "una rebelión armada" que fue sofocada por las "verdaderas" fuerzas de la revolución. No hay ni una pizca de verdad en este tópico oficial que ya se ha impuesto para describir los acontecimientos del 3 y 4 de julio. El lema de la manifestación era: "Todo el poder a los sóviets". Los manifestantes desfilaron ante el edificio del sóviet. ¿Contra quién iba dirigida la insurrección? Los falsificadores, sin embargo, tienen que hablar de un intento de "tomar el poder". ¿Por parte de quién? ¿Cómo se manifestó este intento?

Como circunstancia incriminatoria citaron el intento de los manifestantes de detener a Kerensky, Tsereteli y Chernov. Hay quien afirma que un determinado grupo quería detener a Kerensky, pero llegó a la estación mucho más tarde. Un grupo de obreros de la fábrica Putilov exigió enérgicamente que Tsereteli saliera del palacio y respondiera a sus preguntas. Por último, una banda de personajes sospechosos, que se habían colocado intencionadamente en la entrada del Palacio de Táurida, intentó realmente detener a Chernov, a espaldas de las masas. Pero valía la pena, en público, atribuir a los manifestantes este intento, ya que toda la operación llevada a cabo por el pequeño grupo de semivándalos se desmoronó y Chernov pudo regresar libremente al palacio.[13] Eso fue todo. Decenas de miles de manifestantes no tuvieron nada que ver con ello, y los líderes de las fábricas y regimientos que se manifestaban se enteraron sin duda por primera vez del "intento" de detención a través de los periódicos.

[12] Guillermo, emperador alemán Guillermo II; Sir George Buchanan era el embajador británico en Petrogrado.

[13] Una referencia a un incidente en el que Chernov fue apresado por la multitud frente al Palacio de Táurida, y Trotsky intervino para salvarle la vida.

A pesar de todas las invenciones de la prensa, los falsos testimonios y las fantasías de los servicios de inteligencia, sigue siendo un hecho innegable que muchas decenas de miles de soldados y obreros armados, que dominaron casi sin oposición las calles de Petrogrado los días 3 y 4 de julio, no hicieron ni un solo intento de tomar el control de ningún órgano de poder o institución política. Esto por sí solo demuestra de forma plena y evidente que en aquellos momentos no había el más mínimo indicio de preparativos políticos para un "levantamiento". Una masa indignada se separó de la manifestación para protestar. Si empuñaron las armas fue porque temían un ataque armado de la contrarrevolución. El vil acoso de los meses anteriores había hecho que los obreros y soldados desconfiaran mucho de la avenida Nevsky y de los elementos armados asociados a ella. La única intención de los manifestantes era atemorizar a la contrarrevolución clandestina con una manifestación armada y, así, despejar el camino para su marcha.

Sin embargo, se disparó, se derramó sangre y hubo víctimas. Nunca quedará claro qué arma disparó primero. No hay duda, sin embargo, de que hubo balas, pagadas de antemano con marcos alemanes, chelines británicos o con auténticos rublos de plata rusos. Esta descarada provocación clandestina, que se valía en gran medida de la impunidad [legal], desempeñó un papel fatal en los acontecimientos del 3 al 5 de julio. Desvelar sin tregua este papel es la tarea de una investigación. Pero, una vez más, aunque una investigación quisiera profundizar más, no hay mucho que pudiera cambiar el carácter político de los acontecimientos.

El 4 de julio, el Partido Bolchevique, en bloque con la Organización Interdistrital, intentó hacerse con el control del movimiento que se desarrollaba de forma espontánea, orientarlo hacia una intervención pacífica y darle forma política.[14] No consideramos necesario dar explicaciones a nadie en absoluto (ni siquiera a la crítica platónica[15] de *Novaya Zhizn*) por no haber cedido ni habernos mantenido al margen, permitiendo que el general Polovtsev "hablara" con los manifestantes.[16] En cualquier caso, nuestra intervención, desde cualquier punto de vista, no habría podido aumentar el número de víctimas ni convertir una manifestación armada caótica en un levantamiento político. Esto queda totalmente claro a la luz del panorama general de los acontecimientos y de su lógica interna. En nombre del respeto a la integridad política elemental, los primeros en rebelarse contra las mentiras habituales de la policía deberían haber sido los líderes de los SR y los mencheviques, si es que no habían perdido, junto con sus principios socialistas, los últimos vestigios de instinto revolucionario.

Solo los ingenuos pueden creer realmente que los acontecimientos del 3 al 5 de julio "arruinaron" la revolución. Si la dura agitación política de julio realmente hizo saltar el techo, entonces solo era uno falso, que ocultaba la realidad política.

Lo que quedó patente fue el terrible abismo entre los grandes líderes de la "democracia revolucionaria" y la vanguardia de la clase obrera. Justo en el momento en que la burguesía liberal rompió abiertamente con los SR y los mencheviques, se descubrió que los líderes de estos últimos, siguiendo los pasos de la burguesía liberal, acabaron volviéndose contra el ala más revolucionaria de las masas obreras. En la consigna "el poder a los sóviets", que resumía la desafortunada experiencia del gobierno de coalición, los dirigentes del sóviet vieron, ante todo, una revuelta contra la voluntad de la

[14] La Organización Interdistrital (Mezhraiontsy) era el grupo dirigido por Trotsky.

[15] Los críticos platónicos son aquellos que critican desde los márgenes del movimiento, "sin consecuencias", para tranquilizar su propia conciencia. Estos críticos, ajenos al movimiento real de la vida de clase del proletariado, se dejan seducir fácilmente por la idea de que pueden encogerse de hombros ante cualquier problema. Pero a menudo ocurre que los criticados saben todo lo que saben los críticos platónicos, y algo más… además. (¿Nota de Trotsky?)

[16] *Novaya Zhizn*, el periódico dirigido por el conocido escritor Máximo Gorki, líder de los Internacionalistas Unidos.

"democracia revolucionaria". En lugar de intentar tomar las riendas del movimiento, seguir realmente la línea de desarrollo efectiva de toda la revolución y dejarse guiar políticamente por ella, Kerensky, Tsereteli y los demás llegaron a la conclusión de recurrir a métodos policiales para desarmar a los transgresores. Por lo tanto, como castigo por una conducta imprudente, se desarmó a aquellos obreros y soldados que, en los momentos de peligro, habrían hecho el mayor sacrificio por la causa de la revolución. De esto no cabe duda alguna.

Pero esto no es todo. Al desarmar Petrogrado, los dirigentes del sóviet esperaban sin duda ganarse a la burguesía liberal, ofreciéndoles un claro ejemplo de su firmeza y aptitud para el cargo. Sin embargo, el resultado fue justo el contrario. La burguesía liberal ya había hecho concesiones, pues temía que, de lo contrario, la democracia pequeñoburguesa rompiera con ella y se uniera al proletariado revolucionario. Cuanto más profundamente la política de conciliacionismo inútil abría una brecha entre el centro SR-menchevique y el ala izquierda, más intransigente se volvía la burguesía. Su intransigencia se convirtió en una insolencia provocadora cuando, al desarmar al Petrogrado revolucionario, Kerensky, Tsereteli y Chkheidze dejaron al descubierto su flanco izquierdo.

A todo ello se sumó la catástrofe en el frente. Justo al comienzo del Congreso de Sóviets de Toda Rusia (es decir, a principios de junio), la fracción bolchevique y los Internacionalistas Unidos advirtieron en su declaración que la ofensiva prevista no se había preparado, ni material ni ideológicamente, y que podría resultar fatal para el ejército, destruyendo definitivamente su cohesión interna. Quienes defendían a bombo y platillo la ofensiva tildaron a esta advertencia de "calumnia" contra el ejército. Sin embargo, una vez más se comprobó que el patriotismo oficial rara vez coincide con la perspicacia. Nuestras predicciones de entonces se han confirmado ahora de la forma más terrible.

Aquellos que no previeron nada (o, lo que es peor, cumplieron las exigencias de los aliados, haciendo la vista gorda ante la realidad y las necesidades de la revolución) intentan ahora, vergonzosamente, achacar a los bolcheviques[17] la responsabilidad del colapso en curso en el frente. Sin embargo, estas provocaciones no cambian la situación. La apuesta por la ofensiva condujo a la catástrofe de la retirada que amenaza con devorar al ejército y a la revolución. Y si Petrogrado ni siquiera hubiera pasado por los dramas del 3 al 5 de julio, los acontecimientos en el frente habrían acabado, de todos modos, con la política de las ilusiones y declamación, cuyos representantes eran anteriormente Tsereteli y Kerensky.

El equilibrio temporal fue destruido sin piedad. Ante la contrarrevolución y el colapso del ejército, hubo que tomar medidas excepcionales. El Comité Ejecutivo Central anunció que se estaba organizando una administración, un "gobierno para la salvación de la revolución". La prensa semioficial explicó que se trataba de una dictadura revolucionaria. ¿La dictadura de quién? ¿Sobre quién? ¿En nombre de qué? ¿Una dictadura de las masas sobre las clases poseedoras? ¿O una dictadura de la burguesía sobre el ejército, los obreros y los campesinos?

[17] Esta es la misma forma de pensar que permitió a los generales zaristas culpar a los judíos de sus propios fracasos. Basta con sustituir en los discursos de un Liber "judíos" por "bolcheviques" para obtener un ejemplo típico de la antigua literatura militar-pogromista. Y esto no es una coincidencia. Los Liber [Mijáil Liber era miembro del partido menchevique y del Bund (Unión General de Trabajadores Judíos). Fue asesinado en 1937 durante las purgas de Stalin], al igual que los generales zaristas, tenían el mismo motivo: desviar la atención de las masas de la quiebra de sus políticas y descargar su ira y desesperación sobre terceros. Es la política de la cobardía, la impotencia y la vergüenza. (¿Nota de Trotsky?)

Tras la salida de los cadetes, los ministros socialistas siguieron buscando aliados entre la burguesía liberal. Tras ser repudiados por los cadetes, aceptaron a cualquier burgués con tal de completar el número de ministros. El carácter caricaturesco de esta nueva combinación sugiere que su objetivo principal era tranquilizar a los gobiernos aliados y a las bolsas. Es evidente que ninguna dictadura revolucionaria podría surgir en tales circunstancias. El proletariado es hostil y está medio aplastado; la burguesía abandonó el poder de forma agria para adoptar una actitud de espera. En cierto sentido, este es el escenario para una dictadura bonapartista "supraclasista". Pero para que esto tenga éxito, sería necesario contar con un campesinado pasivo y conservador y que esto se reflejase en un ejército "disciplinado". Aún no contamos con esas condiciones. Por eso Kerensky y Tsereteli, justo cuando se les había investido de plena "autoridad", sintieron claramente que estaban suspendidos en el aire.

Una dictadura revolucionaria es inimaginable, sobre todo una dirigida contra el proletariado, sin una clase revolucionaria unificada y con principios, dispuesta a llegar "hasta el final". Una dictadura bonapartista es imposible en ausencia de un campesinado satisfecho con sus tierras y de un ejército victorioso. Queda un tercer tipo de dictadura: un partido del "orden", que gobierne sobre el proletariado, el ejército y los pobres del campo.

Fue precisamente hacia este bando hacia donde Kerensky y Tsereteli dirigieron sus energías. Tras aplastar los centros bolcheviques, desarmar a los obreros y a los soldados "poco fiables" y restablecer la pena de muerte en el ejército, los dirigentes del sóviet entablaron inmediatamente negociaciones con el partido Kadet y con representantes de las organizaciones burguesas más influyentes. El gobierno de "salvación revolucionaria" comenzó con una propuesta de cooperar con las organizaciones de la contrarrevolución. Con la participación de la Duma de Estado, los comités bursátiles, las asociaciones de propietarios de fábricas grandes y pequeñas, etc., la Conferencia Estatal de Moscú tuvo que abrir un nuevo capítulo: una ruptura definitiva entre los líderes de la pequeña burguesía y el proletariado que se había promovido en el primer período; una capitulación definitiva ante el capital imperialista; y una liquidación definitiva de la revolución en nombre del orden capitalista.[18]

Pero por el camino surgieron dificultades. Las exigencias de la burguesía crecieron incluso más rápido que la disposición de los líderes de la pequeña burguesía a transigir. Y enseguida apareció un escollo: la cuestión agraria.

El ministro de asuntos agrarios, Chernov, no intentó en absoluto actuar en el espíritu del programa de los SR, que promete que el partido no solo defenderá sus reivindicaciones en una asamblea constituyente, sino que también las pondrá en práctica en el período revolucionario inmediato. Cediendo por completo a la presión de los partidos burgueses, Chernov se pronunció en contra de soluciones "separadas" (¿?!), insistiendo en que todas las cuestiones críticas se aplazaran hasta la asamblea constituyente. No obstante, prometió que, cuando se convirtiera en ministro, aprobaría un decreto que prohibiera las transacciones de tierras a partir del 1 de marzo, con el fin de no dar a los terratenientes y especuladores (mediante transacciones reales y ficticias) una vía para confundir por completo las relaciones en el campo y crear una situación sin salida para la asamblea constituyente. Sin embargo, Chernov resultó incapaz de hacer pasar este decreto en el gobierno de coalición que los sóviets habían instado a los campesinos a apoyar. Hubo que esperar al colapso de la coalición, a la trágica agitación del 3 al 5 de

[18] La Duma Estatal era el parlamento de la época zarista, que quedó relegado por la revolución. La Conferencia Estatal fue un acto amañado, con una fuerte predominancia de delegados capitalistas y monárquicos, en un intento de eludir la revolución. Fue recibida con una huelga general en toda Moscú.

julio y a la partida de Lvov para que el decreto viera la luz, aunque fuera de forma distorsionada.

Resulta muy revelador que incluso *Narodnoe Volya*, situado en el extremo derecho del partido SR, considere que el decreto llega tarde. El periódico afirma: "Al ver todo esto (una orgía de ventas de tierras), la población no pudo permanecer tranquila y, en muchísimos casos, comenzó a tomar el asunto en sus propias manos. Las implicaciones de esto son bien conocidas y se resumirán cuando se recoja la cosecha. Hay motivos de sobra para creer que la actual campaña agrícola dará lugar a una gran escasez. Mientras tanto, la ruina de la tierra y de la economía no se habría producido y, en cualquier caso, no habría alcanzado tales proporciones si el Gobierno Provisional, en sus primeros días en el cargo, hubiera mostrado suficiente determinación y firmeza.

"¡Ojalá no se hubiera limitado a una mera declaración de que la cuestión agraria sería resuelta por la asamblea constituyente, sino que hubiera adoptado inmediatamente una serie de medidas para garantizar dicha declaración! Sabemos que esto no se hizo. Solo tras cuatro meses y medio, tras dos reorganizaciones del gobierno, después de que la devastación en el campo se extendiera por casi toda Rusia, cuando, en esencia, ya todo había terminado, fue posible publicar un decreto cuya necesidad habían señalado repetidamente nuestro partido y numerosos congresos campesinos. Ya está claro que no tendrá gran importancia, ya que no cambiaréis lo que se ha hecho". (*NV*, 16 de julio)

Sin embargo, nos parece que estas líneas, que resumen claramente la labor del gobierno de coalición, que propaga desde arriba una auténtica anarquía rural, son demasiado pesimistas en sus conclusiones. Los comités de tierras, al hacerse con el poder real sobre la tierra, podrían desenredar gran parte de las estafas y liquidar muchos de los acuerdos sobre tierras celebrados durante el período de transición. Todo lo que se necesitaría es un verdadero poder revolucionario en el centro. Precisamente para evitarlo, la burguesía quiere poner el liderazgo de la reforma agraria en sus propias manos y exige la destitución incluso del paciente y moderado Chernov. Los "socialistas" pequeñoburgueses (dispuestos a entregar a la burguesía el control del ejército, la dirección de los destinos internacionales de Rusia y el "orden" interno) se han estancado en su indecisión. ¿Por cuánto tiempo? Hasta que se agoten las esperanzas de los campesinos respecto a la tierra. Esta es ahora la clave de toda la situación política.

"¡La revolución está en peligro!", proclama el Comité Ejecutivo Central. Y realmente está en peligro. No porque los obreros y soldados de Petrogrado, desesperados por el destino de la revolución, salieran a las calles con las armas en la mano. No porque ciertas bandas criminales provocaran tiroteos sin sentido en las calles. Sino porque los líderes oficiales del campesinado, poniendo fin a un período de desorden y vacilación, tomaron el camino del orden contrarrevolucionario. Cuando Kerensky, Tsereteli y Chernov, el comité central de la socialdemocracia revolucionaria, sometidos a una derrota aplastante por parte de la policía, entablan negociaciones con el comité central del partido contrarrevolucionario de Miliúkov, entonces la revolución está realmente en peligro. Especialmente en peligro por culpa de aquellos que, para su salvación, están instaurando una dictadura, impotente en su ferocidad.

Dado que se avecina una verdadera crisis económica y un colapso del ejército, una dictadura puede conducir al país por la senda del desarrollo, pero solo una dictadura de la revolución. Llevando a cabo con carácter de urgencia reformas administrativas, económicas y agrarias de raíz, y dirigir su espada contra la derecha, contra la conspiración contrarrevolucionaria de la clase burguesa, la nobleza y los oficiales monárquicos. Solo la clase obrera organizada, en alianza con las masas trabajadoras del campo y los sectores conscientes del ejército, podrá establecer tal dictadura.

La tarea política consiste en aprovechar la experiencia del período pasado para liberar a las masas campesinas y a los sectores atrasados de los obreros de la tutela de los "malos pastores" que ahora están entregando la revolución, de la mano de sus líderes, a sus peores enemigos. La tarea de la vanguardia proletaria es cerrar aún más sus filas bajo la bandera de la lucha por el poder político. A través de la espesa nube de calumnias, con cuya ayuda la reacción quiere aislar al partido del proletariado, para abrirnos camino hasta las mentes de las masas más amplias de las ciudades, el frente y los pueblos. En este camino, ningún obstáculo ni persecución podrá detenernos. Debemos y vamos a utilizar todos los métodos de campaña, lucha y agitación que se derivan de las necesidades internas de la revolución y el socialismo proletario. Con todas las medidas defenderemos las estructuras de las organizaciones de obreros, soldados y campesinos frente al embate de la reacción pogromista. Fortaleceremos, desarrollaremos y ampliaremos este aparato.

De qué lugar en la lucha para el desarrollo de la revolución y para el establecimiento de la dictadura de las masas trabajadoras ocuparán los actuales sóviets de diputados obreros, soldados y campesinos depende, ante todo, de ellos mismos. En la medida en que la mayoría colabore con la contrarrevolución, o la complazca, en sus calumnias pogromistas contra el partido del proletariado, serán rápidamente barridos por los acontecimientos políticos. Mientras permanezcamos dentro de estos sóviets, lucharemos, por supuesto, con toda nuestra energía por su renovación interna y por un cambio fundamental en todas sus políticas. Nos esforzaremos para que el sóviet sepa estar a la altura de las tareas de la revolución del mañana, reflexionando sobre las de ayer. Pero por muy importantes que sean el papel y el destino de los sóviets, para nosotros están totalmente subordinados a la lucha por el poder político y por la dictadura revolucionaria del proletariado y de las masas semiproletarias en las ciudades, en el ejército y en los pueblos.

A lo largo de toda esta labor, nos basaremos en el desarrollo de la revolución en Europa. En nuestra lucha por la unidad revolucionaria con el campesinado, no olvidaremos, ni por un momento, que nuestro aliado directo y más cercano es la clase obrera europea. No daremos ni un solo paso que amenace con socavar o debilitar los vínculos que se están restableciendo con los obreros revolucionarios de todos los países. Solo con este tipo de tácticas serviremos mejor y más fielmente a la revolución rusa y, por ende, a la libertad y la independencia del pueblo ruso. "¡La revolución rusa está en peligro!" Solo puede salvarse mediante un mayor desarrollo de sus fuerzas internas, la solución urgente de sus tareas y su transformación de una revolución rusa en una revolución internacional.

Edicions Internacionals Sedov
Trotsky inédito en Internet y castellano / Obras Escogidas)
Edicions internacionals Sedov
Germinal
germinal_1917@yahoo.es